

La importancia de leerle a los niños

Irma Bertrand de Tornquist
Adriana Ibáñez García *

Si desde los tiempos primitivos, en que la gente se reunía en círculos alrededor del fuego, o desde la Edad Media cuando los trovadores cantaban sus baladas hasta los tiempos modernos de la televisión, la gente se ha deleitado escuchando historias y poemas, los niños y niñas de todas las edades deben tener la oportunidad de escuchar de parte de sus educadores y de los adultos en general buena literatura con la mayor frecuencia posible.

En este artículo se destaca la importancia de la lectura en voz alta y se dan sugerencias metodológicas para desarrollar esta actividad en el nivel de la sala de clases, además de abordar la problemática de la selección de los libros.

Importancia de la lectura en voz alta

Una de las mejores formas de interesar a los niños en los libros es leerles frecuentemente desde el momento en que ellos son capaces de escuchar. Los alumnos de prebásica deben escuchar en lo posible, cuentos y narraciones dos a tres veces al día. La maestra de preescolar debe motivar a todas las personas que participan en la sala de clase para que colaboren con esta actividad a lo largo del día: padres, colaboradores, alumnos de enseñanza media, alumnos en práctica y ayudantes.

Los niños deben tener oportunidad de escuchar sus cuentos favoritos una y otra vez en un centro de estimulación de las artes del lenguaje. Al ingresar al colegio, el preescolar trae consigo su lenguaje personal, como uno de los aspectos de su bagaje de experiencias culturales. El alumno que viene de una familia interesada en los libros puede haber escuchado un sinnúmero de historias antes de dormir, previamente a su ingreso al colegio; mientras que otros alumnos pueden que no hayan escuchado nunca un cuento. Igual oportunidad debe otorgársele a ambos tipos de alumnos. Los educadores de prebásica hasta segundo año básico aceptan la idea de leerle a los niños por lo menos una vez al día. Desafortunadamente, esta práctica decrece en forma considerable en los cursos medios (tercero y cuarto).

De acuerdo con investigaciones desarrolladas en este campo, se ha llegado a la conclusión de que mientras más avanzado es el curso menos tiempo se dedica a la lectura en voz alta. Chow Loy (1969) encontró que menos del 40 % de los profesores de educación elemental en Estados Unidos leían a sus alumnos una vez al día. Este porcentaje bajaba en 5° y 6° grado básico a un 27 % y 26 %. La razón más frecuentemente dada por los educadores era que les producía un sentimiento de culpabilidad dedicar tiempo a la lectura en voz alta, en perjuicio del programa de estudios. Una muestra de

* Irma B. de Tornquist es profesora de Educación Básica del Colegio Internacional Nido de Águilas, Santiago, Chile. Adriana Ibáñez García es maestra del Saint George's School, Santiago, Chile.

este sentimiento lo ejemplifica este autor al reproducir una respuesta dada por uno de los educadores encuestados: "Me siento en cierta forma culpable cuando dejo el programa de lado y 'robo' tiempo para leer. Sin embargo, el interés, agrado y discusión posterior que realizan los alumnos frente a un tema, es mayor cuando se ha efectuado una lectura previa en voz alta".

Generalmente, en los cursos medios (3° y 4° grado) muchos alumnos aún no tienen las destrezas lectoras suficientes para leer libros con temas que le interesan. En ese caso, la lectura en voz alta es un buen canal para leer en forma independiente. Muchos estudiantes aficionados a la televisión han desarrollado interés y niveles de apreciación superiores a sus habilidades lectoras y carecen de libros con un nivel de legibilidad compatible. La lectura en voz alta que realiza el educador les proporciona claves prosódicas y gestuales que ayudan a la comprensión; y por lo general el educador tiende espontáneamente a dar explicaciones adecuadas con las cuales simplifica los párrafos complejos.

La literatura realiza una importante contribución al desarrollo del niño por las siguientes razones:

Produce agrado

Frecuentemente, escuchamos a un niño de 5 años reírse con entusiasmo al escuchar un cuento divertido; o al oír atentamente la repetición de algunas estructuras del cuento "Caperucita Roja": "¿Por qué tienes... tan grande, abuelita?". Él se anticipa a lo que va a suceder cuando Caperucita Roja hace todas estas preguntas. No es sorprendente observar cómo los niños simpatizan con los protagonistas de Hänsel y Gretel y cómo formulan comentarios de rechazo al referirse a la bruja. Los libros tristes también producen experiencias positivas ya que despiertan sentimientos de solidaridad con los personajes del cuento. Los niños mayores disfrutan con cuentos de suspenso y aventuras y a muchos de ellos les gusta sentirse un poco atemorizados y luego aliviados.

La lista de libros que los niños pueden disfrutar es innumerable. Existen muchos libros que los enriquecen, sin embargo, no todos los alumnos pueden tenerlos a su alcance si los educadores, bibliotecarios y padres no se los proporcionan. Por otra parte suelen encontrar libros que los desilusionan a causa de su difícil legibilidad. Un buen programa de literatura en la escuela debe asegurar a los estudiantes la oportunidad de conocer algunos de estos libros mediante la lectura oral. Esto despertará e intensificará el interés del alumno por otros semejantes.

Desarrolla la imaginación

La literatura desarrolla la imaginación en el niño y le ayuda a apreciar la naturaleza, las personas, las experiencias y las ideas en forma novedosa y diferente. P.e., Tana Hobanle proporciona a los niños en su libro **Mira nuevamente**, una rica experiencia visual ayudándonos a ver desde una nueva perspectiva un rayo de sol, un caracol o una cabra. De igual forma, Janina Domanska, en su libro **¿Qué ves tú?**, muestra de manera sencilla, pero muy poética cómo un murciélago ve el mundo oscuro, un sapo lo ve mojado,

mientras que para una mosca el mundo es seco y para un helecho el mundo es verde. Loló, una alondra que vuela alto puede ver que todos estos puntos de vista son correctos.

Desarrolla el lenguaje

La investigación ha destacado la función del lenguaje en la literatura. Un estudio de Irwin (1960) indica que la lectura sistemática de cuentos a niños mayores de 18 meses aumenta su vocabulario espontáneo a la edad de 2 años y medio. Las madres del grupo experimental ocuparon entre 15 y 20 minutos diarios leyendo y conversando con el niño acerca del cuento y sus dibujos. Así se constataron algunas diferencias durante los primeros cuatro meses del experimento y luego estas diferencias se hicieron altamente significativas.

Cazden (1965) contrastó dos métodos de comunicación del lenguaje del adulto a los niños. Un método consistía en expandir el lenguaje de tipo telegráfico a una oración completa. P.e., cuando el niño decía "perro ladra", la madre respondía "Sí, el perro está ladrando". El segundo método consistía en lograr que el niño aumentara su vocabulario a través de la discusión y lectura de cuentos. Un tercer grupo de niños no recibió ningún tipo de tratamiento. Cazden, en su investigación, esperaba a manera de hipótesis que el primer grupo desarrollara más el lenguaje. Sin embargo, el segundo grupo de niños en edad de sala cuna fue el que alcanzó los mayores logros en seis áreas de observación. A partir de estos resultados, Cazden plantea: "El leerle en forma individual a un niño puede ser una forma poderosa de estimulación del lenguaje por dos razones: primero, por el contacto físico con el niño y segundo, debido a que este tipo de lectura inevitablemente tiende a estimular la conversación interpolada acerca de los dibujos que el adulto y el niño están observando".

Un estudio de Cohen (1968) muestra el efecto positivo que se observó al aplicar un programa de lectura oral en 20 clases de niños de siete años en el barrio de Harlem, en Nueva York. En este estudio las diez educadoras del grupo experimental leían durante 20 minutos diarios libros escogidos cuidadosamente. A continuación de la lectura se les pedía a los alumnos que hicieran algo significativo en relación con los contenidos escuchados a fin de convertir esta actividad en una experiencia memorable para ellos. P.e., los alumnos podían discutir, dramatizar o interpretar el tema a través del arte o la música. Al final del año los alumnos del grupo experimental habían incrementado significativamente su vocabulario y nivel de comprensión receptiva. En 1974 un grupo de investigadores de la Universidad de Nueva York continuó el estudio de Cohen incluyendo 500 niños negros de jardín de infantes a tercer año básico en cuatro colegios de la ciudad. El grupo experimental participó en un programa de literatura oral que incluía una lectura diaria seguida por actuación, "role playing", narración de cuentos, títeres y discusión. Un segundo grupo participó en el programa de literatura con lectura oral diaria por parte del maestro, pero no desarrolló las actividades de lenguaje expresivo que seguían a la lectura oral. Las conclusiones de este estudio fueron que el uso de la literatura desarrollaba significativamente las destrezas del lenguaje en ambos grupos, pero el grupo experimental obtuvo un mayor grado de desarrollo del lenguaje. También se concluyó en que el

logro más evidente se obtuvo en el grupo de jardín de infantes, lo cual sugiere que este tipo de programa debe empezar lo más temprano posible.

Un estudio de Durkin (1961) hecho con niños que aprendieron a leer antes de entrar a la escuela dio como resultado dos factores significativos para este aprendizaje: primero, las familias de estos niños tenían actitudes positivas frente a la lectura y segundo, a estos niños se les había leído desde los tres años o antes.

Todos estos estudios muestran el efecto que alcanza la exposición a la literatura en el progreso del lenguaje y de las destrezas lectoras de los niños. Leerle a los niños aumenta su desarrollo del lenguaje. Además aquellos que han sido expuestos a la lectura oral a temprana edad son los que desarrollan una mayor destreza tanto en el lenguaje como en la lectura.

En consecuencia, todos los padres, educadores, bibliotecarios deben asumir la responsabilidad de leerles todos los días a los niños, ya que la literatura les ofrece la oportunidad de desarrollar su creatividad, expandir y enriquecer su lenguaje.

Provee experiencias vicarias

La buena escritura puede transportar al lector a otros lugares y otros períodos de tiempo, volviendo hacia atrás en la historia o proyectándose hacia el futuro. El lector se identifica con los personajes al entrar en una situación imaginaria: puede creer que es "Pinocho" o "Cenicienta" y verdaderamente compartir la alegría de Pinocho al transformarse en un niño de verdad o sentir la emoción de la Cenicienta al encontrarse con el príncipe. La calidad de una pieza literaria debe tener el poder de hacer que el lector se identifique con los personajes, sienta y se transporte a las situaciones dadas en la obra. Ya sea que viaje imaginariamente a otra tierra o a otro tiempo o a un país irreal él se enriquecerá con estas experiencias vicarias. Se verá a sí mismo, a su mundo inmediato, en una nueva dimensión. La lectura lo llevará a otro tiempo y lugar fuera de él, pero finalmente volverá a ser él mismo aunque un poco diferente, un poco cambiado por su respuesta frente a la experiencia de escuchar.

Ayuda a comprender las conductas humanas

La literatura refleja la vida, sin embargo, ningún libro puede contener todas las experiencias del ser humano. Por sus propias características organizativas la literatura tiene la cualidad de dar forma y coherencia a las experiencias humanas. Puede enfocar algún aspecto de la vida, un período de tiempo en la vida de un individuo y así permitir al lector ver y comprender relaciones humanas que él nunca había considerado.

Al leerle una historia se puede ayudar al alumno a desarrollar una mayor apreciación por el valor de cada individuo. Una forma de desarrollar esta comprensión de los valores humanos es comparar una misma historia escrita por dos autores diferentes. Mediante esta experiencia el niño puede comprender dos puntos de vista y aumentar de este modo su comprensión de las diferentes conductas humanas así como la universalidad de ellas.

Selección de los libros

Los adultos responsables de estimular la lectura en los niños deben estar familiarizados con las características del estadio de su desarrollo y de sus intereses de acuerdo con su edad. Pero al mismo tiempo, es importante tener presente que cada niño tiene un patrón único de crecimiento y aprendizaje.

Desde hace unas décadas, la investigación ha puesto especial énfasis en el descubrimiento de patrones de conductas "normales" para cada edad. Estos estudios han revelado similitudes en patrones físicos, sociales y emocionales.

Para seleccionar la lectura adecuada se debe comenzar con el reconocimiento y aceptación de lo que significa la infancia. Los niños no son adultos en miniatura, sino individuos con sus propios derechos, intereses y necesidades. Es por lo tanto preciso conocer las características del desarrollo físico, cognitivo y emocional.

Desarrollo físico

Este aspecto del desarrollo influye en la capacidad de atención y concentración y en los intereses que manifiesten en relación con un determinado tema de lectura. La capacidad de atención y concentración aumenta con la edad y con los intereses. Frecuentemente, los niños pequeños no pueden escuchar una historia por más de 20 minutos. Es preferible tener varias sesiones cortas que demandarle una atención muy prolongada. Algunos profesores dan diversas opciones para que los niños escuchen historias, como p.e. lectura en pequeños grupos, en parejas o a través de audición individual de cuentos por medio de audifonos.

Desarrollo cognitivo

En estos últimos años, se ha reactualizado el interés por el trabajo de Jean Piaget. Sus investigaciones han dado al mundo de la psicología y educación una nueva luz en la comprensión del desarrollo intelectual del niño. Una idea importante propuesta por Piaget, es que la inteligencia se desarrolla como resultado de la interacción del medio ambiente y la maduración del niño. Sus estudios sugieren distintos estadios en el desarrollo del pensamiento lógico. Todos los niños pasan a través de estos estadios de desarrollo intelectual en la misma progresión, pero no necesariamente a la misma edad. Cada estadio se incorpora al siguiente a medida en que se van desarrollando nuevas estructuras de pensamiento.

Según Piaget en el primer estadio denominado "sensorio-motor", el niño aprende a través de la coordinación sensorio-motora y de la acción.

Desde los 18 meses a los dos años, el niño disfruta de las rimas acompañadas de acción, pues aunque ponen poca atención a las palabras que componen la rima, disfrutan de la anticipación que precede a la acción involucrada en ella. Se recomiendan para esta edad libros que estimulen el

tacto, como p.e. con láminas en relieve o con figuras escondidas: un conejito detrás de una puerta, a fin de estimular el pensamiento y el interés.

En el período pre-operacional (de 2 a 7 años), el niño aprende a representar su mundo simbólicamente a través del lenguaje, el juego, y el dibujo. Su pensamiento es aún egocéntrico y se basa en la percepción inmediata y la experiencia directa. En este estadio, aún no han aprendido a conservar. Disfrutan con historias repetitivas, y la repetición les facilita la comprensión de la secuencia. Los niños que se ubican en el estadio superior, poseen la capacidad de conservación. Un niño que puede conservar puede mantener en su mente una idea o imagen constante, sin importar cuánto pueda cambiar ésta en su forma, p.e. para el niño que conserva, una taza de leche es una taza de leche sin importar la forma de la vasija que la contenga. Puede recordar la secuencia de eventos sin dificultad y frecuentemente, pierde interés por la lentitud que produce la repetición.

El egocentrismo significa que el niño no es capaz de asumir el punto de vista del otro: asimila todo a partir de su propia percepción. Un libro que claramente demuestra este tipo de egocentrismo es "Fish is Fisch" de Leo Lionni. En este libro un pez y un guarisapo son amigos inseparables. Cuando el guarisapo se convierte en sapo y emerge del charco descubre las bellezas de este nuevo mundo que lo rodea. A medida que él describe los animales que va conociendo, el pez se los va imaginando de acuerdo con sus propias características, p.e. un ave con escamas, una vaca en forma de pez, personas con cuerpo de pez, etc. Este tipo de libro despertará el interés del estudiante en esta etapa ya que le permite identificarse con una característica que se asemeja a sus propias acciones y sentimientos.

El paso del estadio preoperacional al estadio de las "operaciones concretas" (7 a 11 años) trae como consecuencia otro tipo de respuesta frente al cuento y la poesía. Son características de este estadio la flexibilidad y reversibilidad del pensamiento. Los alumnos en este estadio pueden leer historias contenidas dentro de otras historias, p.e. **De los Apeninos a los Andes** de Edmundo D'Amici; **Papelucho** de Marcela Paz.

La forma en que el niño puede reproducir o parafrasear una historia leída previamente en voz alta, es un elemento que da luces con relación al estadio en que se ubica. P.e. al narrar la historia si lo hace en primera persona singular, aún se encuentra en la etapa preoperatoria y si, por el contrario, lo hace en tercera persona nos estaría indicando que muestra flexibilidad en su pensamiento, y es capaz de descentrarse al mostrar un punto de vista diferente del propio.

El último período del desarrollo cognitivo descrito por Piaget es el de las "operaciones formales", que se inicia a la edad de 11 a 12 años. El estudiante es capaz de tener un pensamiento abstracto, formular hipótesis y llegar a conclusiones lógicas. Puede retener o recordar varios argumentos simultáneamente y con ellos en la mente, ver sus interrelaciones. Éste es el momento para desarrollar una actitud crítica frente a la literatura. Si bien es cierto que desde el inicio de la lectura el conocimiento y apreciación por la

literatura se han ido desarrollando, el análisis detallado sólo se logra en esta etapa.

Desarrollo emocional

La literatura puede proveer oportunidades para identificarse y para comprenderse uno mismo y comprender a los otros. Los libros pueden contribuir a desarrollar sentimientos de éxito a medida que los niños satisfacen a través de ellos necesidades de nuevas experiencias y adquieren una mejor comprensión de su conducta y de la conducta de otros. También les permiten experimentar nuevos roles al identificarse con diversos personajes.

Erickson destacó ocho estadios en el proceso para llegar a ser un individuo emocionalmente estable. Un sentimiento de "confianza" se desarrolla durante el primer año de vida. Un sentimiento de "autonomía" se siente entre los 12 y los 15 meses y entre los 4 y los 5 años el sentimiento de "iniciativa" se afianza. Entre los 6 y 12 años se destaca un sentido del "deber". En la adolescencia se construye el sentimiento de "identidad"; finalmente, la tarea de los adultos consiste en alcanzar un sentimiento de "intimidad", otro de "padre productivo" y por último uno de "integridad". Es importante que los temas elegidos apunten al desarrollo de estos sentimientos, en cada etapa del desarrollo afectivo del niño.

Se sabe que todos los aspectos del desarrollo están relacionados entre sí. Todo aprendizaje es una mezcla de dimensiones cognitivas, afectivas, o respuestas emocionales, relaciones sociales y orientación de valores. El proceso de llegar a ser una persona autónoma es altamente complejo siendo la lectura un excelente facilitador para alcanzar ese objetivo.

Sugerencias metodológicas para leer en voz alta

Tres aspectos deben ser considerados en la metodología de la lectura en voz alta: la actitud del lector, el medio ambiente en que se desarrolla la lectura, y la selección de libros y determinación del tiempo.

Actitud del lector

Desde los tiempos de los trovadores, el contar una historia ha sido considerado un arte. Por esta razón, algunos educadores se sienten un tanto temerosos de no alcanzar este objetivo en forma exitosa. Sin embargo, cabe destacar que los educadores son artistas en trabajar con los niños y no debieran sentir temor al leer historias para ellos.

El disfrutar de la lectura oral y el conocimiento de los alumnos le ha de ayudar al relator a alcanzar el objetivo deseado. La sensibilidad al leer, el entusiasmo, el aprecio por la historia y el ritmo en la lectura le facilitarán dar vida a las imágenes y destacar sus detalles significativos.

La actitud positiva del adulto frente a la lectura oral tenderá a reflejarse en los niños. Preguntas tales como: ¿Es importante para usted la lectura? ¿Disfruta usted de las historias y poesías? ¿Está dispuesto a posponer

otra actividad de su interés en favor de la lectura oral? serán importantes para determinar si es un lector motivado hacia la actividad.

La efectividad del lector es un factor relevante para atraer la atención de los niños. La voz del adulto es un instrumento muy útil para comunicar el mensaje y los sentimientos del texto. Otros elementos importantes en relación con la voz, son la entonación y el tono. Los diálogos deben leerse en forma conversacional y el volumen debe cambiar con el contenido de la historia. El humor, misterio, disgusto y otros sentimientos pueden ser comunicados a través de los cambios de voz.

El adulto que lee una historia debe familiarizarse con ella, antes de dirigirse a los niños. De esta forma, puede poner énfasis en algunos pasajes, leer los diálogos como conversación, anticiparse a la resolución del conflicto y mirar a los niños para observar sus reacciones.

Para motivar a los alumnos sobre el libro que va a ser leído es necesario mostrarlo, presentarlo, hacerles observar sus ilustraciones, conversar sobre el autor y posibles significados del título, y realizar predicciones acerca de la historia.

Es conveniente formular preguntas en el transcurso de la lectura, teniendo cuidado de no excederse en ellas. Las preguntas pueden despertar el interés o destruirlo. Se recomienda realizar preguntas que estimulen las respuestas personales, como por ejemplo: ¿Cómo te sentiste mientras se leyó la historia? ¿Has sentido algo parecido? ¿Te gustaría escucharla de nuevo? Estas preguntas son adecuadas y recomendables como actividad de continuidad en la lectura oral. Previamente a la lectura es necesario efectuar preguntas predictivas tales como: ¿De qué te imaginas que se trata el cuento? ¿Cómo serán sus personajes? ¿Dónde crees que sucede? ¿Cómo será su desarrollo y/o su desenlace o final?

Las preguntas del tipo de comprensión literal son más apropiadas cuando se trabaja con un niño en forma individual o con un grupo pequeño si el objetivo es desarrollar las destrezas de comprensión lectora. Paulatinamente deben integrarse las preguntas inferenciales.

Ambiente

El ambiente donde se desarrolla la actividad ayudará al éxito de esta experiencia. Si es posible, se debe destinar un lugar determinado para la lectura en voz alta, p.e. una alfombra donde los niños pueden sentarse en el suelo, o en el césped debajo de un árbol en el tiempo de verano. La distribución de bancos de la sala de clases tradicional puede ser buena para desarrollar otro tipo de actividades, pero la lectura oral necesita de una mejor distribución, que ayude a la reflexión y a la concentración y atención.

Generalmente, en este tipo de actividad a los alumnos les gusta estar sentados cerca de la persona que lee, para poder disfrutar de los dibujos del libro y de la expresión del lector.

Si los estudiantes están sentados sobre una alfombra o sillas que formen un semicírculo se identifican más fácilmente con los personajes de la historia. La proximidad a un amigo o compañero que lanza una carcajada o anticipa el suspenso tenderá a aumentar el goce por el relato.

El lector debe mantener el libro de tal manera que los alumnos puedan ver todos los dibujos, y para ello debe dar lentamente vuelta las páginas. El libro debe estar a la altura del nivel de los ojos de los niños. La comunicación visual entre el niño y el lector debe mantenerse a intervalos frecuentes. No debe sentirse temor de interpretar las emociones, canciones o gestos que contienen algunos libros.

Selección de libros y tiempo dedicado a la lectura oral

Los padres de familia deben leerles a sus niños desde muy temprana edad y en lo posible un libro diariamente. En 1º y 2º grado se deben dedicar por lo menos 20 minutos diarios a la lectura oral. En 3º y 4º grado los educadores deben presentar parte de varios libros a sus alumnos con el fin de despertar el interés por la lectura, llegando a un promedio de 4 a 5 libros al año. Esto significa que en los cuatro años siguientes, cuando los estudiantes han alcanzado el máximo en su interés por la lectura, han escuchado por lo menos 20 libros. Ciertamente, estos libros deben ser cuidadosamente seleccionados en términos de relevancia para un grupo en particular. Solamente un educador que conoce a sus alumnos, que conoce sus intereses y sus bagajes de experiencia puede seleccionar adecuadamente libros para una clase determinada.

Los maestros deben mantener un registro de los libros que han compartido con sus alumnos y de las reacciones de la clase frente a cada título; esto les permitirá detectar el tipo de equilibrio alcanzado e identificar los libros favoritos de cada grupo. Este tipo de registro les proveerá información a los futuros educadores de ese grupo sobre sus preferencias y rechazos.

Al seleccionar los libros para ser leídos en voz alta los padres, educadores y bibliotecarios necesitan con el fin de satisfacer sus necesidades inmediatas, conocer los intereses de los alumnos. Es también útil conocer el gusto de un estudiante de acuerdo con su edad, sin embargo con el fin de evitar el peligro de estereotipar los intereses de los alumnos se debe conocer su bagaje experiencial, sus habilidades lectoras y necesidades personales.

Referencias bibliográficas

- Boothroy, Bonnie y Donham, Jean (1981) Listening to literature: An allschool program. **The Reading Teacher**, 34, 7, abril.
- Cazden, Courtney B. (1972) **Child language and education**. New York: Holt, Rinehart and Winston.
- Cazden, Courtney B. (1965) Environmental assistance to the child's acquisition of grammar. Disertación doctoral inédita, Harvard University.
- Cohen, Dorothy (1968) The effect of literature on vocabulary and reading achievement. **Elementary English**, 45, febrero.

- Chow Loy, Tom (1969) **What teachers read to pupils in the middle grades**. Columbus, Ohio: Ohio State University.
- Durkin, Dolores (1961) Children who read before grade one. **The Reading Teacher**, 14, enero.
- Erickson, E. (1964) **Childhood and society**. New York: Norton.
- Hill Arbuthnot, May y Sutherland, Zena (1972) **Children and books**. Glenview, Illinois: Scott, Foresman and Co., 4ª edición.
- Huck, S. Charlotte (1979) **Children's literature in the elementary school**. Chicago: Holt, Rinehart and Winston. 3a edición.
- Inhelder, B. y Piaget, J. (1962) **The growth of logical thinking**. New York: Basic Books.
- Irwin, C. (1960) Infant speech: Effect of systematic reading of stories. **Journal of Speech and Hearing Research**, 3, junio.
- Taylor, E. Nancy y Connor, Ulla (1982) Silent vs. oral reading: The rational instructional use of both processes. **The Reading Teacher**, 35, 4, enero.